



COMUNICADO DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE EDUCACIÓN ANTE EL INICIO DEL AÑO ESCOLAR 2026-2027

Caracas, 14 de septiembre de 2026

*«Levántate, toma al niño y a su madre...
porque la esperanza no defrauda»
(cf. Mt 2,13; Rom 5,5)*

Queridos hermanos y hermanas: maestros, profesores, estudiantes, personal administrativo y obrero, padres de familia, organizaciones aliadas y toda la comunidad educativa de Venezuela:

Les escribimos estas líneas desde la Comisión Episcopal de Educación con el corazón muy cercano a cada uno de ustedes, al iniciar este nuevo año escolar 2026–2027. En este momento en que abrimos de nuevo las puertas de nuestras aulas, queremos hacerles llegar nuestro saludo más fraterno, lleno de cariño, consuelo y la bendición del Señor Jesús, quien es nuestro Maestro de la Vida.

Iniciamos este ciclo lectivo con el alma conmovida por el dolor. Los recientes acontecimientos provocados por el doblete sísmico han dejado huellas profundas de sufrimiento, pérdidas y mucha incertidumbre en diversas regiones de nuestra patria. Sabemos muy bien que el impacto de este fenómeno no solo se cuenta en las irreparables pérdidas de vidas humanas y de hogares, sino también en el grave deterioro y la pérdida de valiosos espacios educativos que hoy han quedado en ruinas o seriamente comprometidos.

Por eso, como sus hermanos y como pastores, queremos inclinarnos con reverencia e infinito respeto ante la vida dolida de tantos maestros, niños, jóvenes, trabajadores obreros y administrativos que sufren la partida física de un ser querido, la pérdida de sus casas o la angustia de ver sus escuelas destruidas. En estos primeros días, les pedimos de corazón que nos unamos todos en una ferviente oración comunitaria por el descanso eterno de quienes fallecieron en esta situación, e imploremos al Espíritu Santo que derrame su fortaleza sobre cada una de sus familias.

Escuchando las voces y el sentir de educadores e instituciones de profunda trayectoria en el país, ratificamos la importancia de actuar con un profundo sentido de corresponsabilidad y apego a la legalidad. Hacemos eco de las orientaciones compartidas por la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) y la red de educación popular, que nos recuerdan que la garantía de la educación como un derecho humano fundamental pasa por asegurar ambientes escolares de protección, dignos y verdaderamente seguros antes de iniciar plenamente el encuentro lectivo¹. Asimismo, reafirmamos la urgencia de construir una gran alianza sinodal entre la escuela y el hogar, en el marco del Pacto

¹ AVEC. *Comunicado de Presidencia Nacional AVEC: Inicio del Año Escolar 2026-2027*. Caracas, 04 de septiembre de 2026.



Educativo Global, compartiendo la convicción de que «la familia y la escuela deben estar del mismo lado de la cancha»². Necesitamos sumar voluntades, generar empatía mutua y remar juntos en una misma dirección para acompañar y devolver la esperanza a nuestros niños y jóvenes.

Esta emergencia nos convoca con urgencia a desplegar la caridad y la solidaridad entre nosotros. Hacemos un llamado ferviente a todas nuestras comunidades cristianas que tienen una misión educativa —colegios parroquiales, congregacionales y centros de convenio— para que abran sus brazos de par en par. Es el momento de manifestar el rostro más fraterno de la Iglesia, acogiendo con prioridad y profundo amor a aquellos niños, niñas y adolescentes que se han quedado sin escuela o cuyos planteles han sufrido daños tan severos que aún no pueden recibirlos. Que ningún estudiante se quede al margen ni se sienta solo; compartamos el aula, los recursos y el corazón.

En medio de este escenario, estamos convencidos de que nuestras comunidades educativas deben convertirse, hoy más que nunca, en verdaderos oasis de encuentro, de contención emocional y espiritual, de vida y de esperanza. Para lograrlo, invitamos a los equipos directivos a implementar planes de atención socioemocional para acoger a toda la comunidad con respeto y dignidad, haciendo del aula un hogar cálido y un santuario donde acogamos con ternura la fragilidad humana, donde aprendamos a sanar juntos y donde la fe nos devuelva la alegría y la confianza en el mañana.

No podemos dejar de lado, ni como pastores ni como hermanos, la durísima situación que atraviesan nuestros educadores y todo el personal de las escuelas. Además de los efectos del fenómeno natural, llevamos con nosotros la viva preocupación y el dolor por la situación económica de nuestros docentes, administrativos y obreros, quienes hoy todavía esperan una justa remuneración derivada de los derechos laborales establecidos por la legislación venezolana y en los acuerdos internacionales ratificados por el Estado. Esta situación “clama al cielo”, y afecta directamente la calidad de vida de sus hogares. Queremos rendir un homenaje sincero a su heroica vocación y ratificarles nuestro compromiso institucional y personal de seguir acompañando sus justas aspiraciones, animando su labor e insistiendo ante el país en que educar requiere cuidar con dignidad a quienes entregan su vida por esta misión.

Aun en medio de las sombras, el Señor no deja de regalarnos luces de esperanza. En este tiempo en que transitamos bajo la gracia del Año Jubilar Coromotano, fijemos la mirada en Nuestra Señora de Coromoto. Ella nos invita a renovar la fraternidad y el amor en nuestras familias y escuelas; bajo su manto de Madre ponemos la vida y la protección de cada uno de ustedes y el inicio del año escolar.

Asimismo, nos llena de consuelo ver cómo florece en medio de nosotros el Proyecto Talita Kum («A ti te digo, levántate»), una hermosa iniciativa de nuestra Comisión dedicada a la nivelación académica, el refuerzo pedagógico y el apoyo emocional para niños, niñas y

² Pernalet, L. *Familia y escuela del mismo lado de la cancha*. 13 de septiembre de 2026. En <https://www.costadelsolfm.org/2026/09/luisa-pernalete-familia-y-escuela-del-mismo-lado-de-la-cancha/>



adolescentes ubicados en campamentos transitorios. Este muy pequeño pero esperanzador programa es un signo concreto de una Iglesia comprometida con los más necesitados, demostrando que, aun en la escasez y en la dificultad, nos desplegamos para cuidar la educación de nuestros niños y acompañar a nuestras comunidades en sus urgencias más profundas.

Les pedimos con insistencia que en las celebraciones eucarísticas de estos días, y en el inicio de la jornada escolar, dediquemos espacios para la escucha activa, la acogida y la oración compartida. Que los primeros días de clase sean un tiempo para escucharnos, para sanar el corazón de nuestros muchachos y de nuestros compañeros de trabajo.

Que la Virgen de Coromoto, nuestra Patrona, camine con cada educador y cuide con ternura a nuestros niños y jóvenes. Aunque el dolor sea grande, no nos rendimos: seguimos educando, porque educar es un acto de amor puro, de fe y de inquebrantable esperanza en el futuro de Venezuela.

Les enviamos nuestro abrazo fraterno y nuestra bendición pastoral.

Fraternalmente en Cristo y María

+ Mons. Carlos Enrique Curiel Herrera, Sch. P.
Obispo de Carora
Presidente de la Comisión Episcopal de Educación y Cultura